

## SUPLEMENTO

## A LA GACETA DE MADRID

DEL MARTES 4 DE JUNIO DE 1816.

## CONTINUACION DEL ARTICULO DE OFICIO.

Se han recibido en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra los partes del virey del Perú, relativos a la gloriosa victoria que las tropas de S. M., que componen el ejército Real del Alto-Perú al mando del teniente general D. Joaquín de la Pezuela, alcanzaron el 29 de Noviembre último en los campos de Wiluma contra el ejército de los rebeldes de Buenos-Aires, que estaba á las órdenes del caudillo Rondeau: los primeros partes del general Pezuela, que traslada el virey del Perú acerca del resultado de esta memorable jornada, son iguales á los que se publicaron en el suplemento á la gaceta de esta corte del sábado 18 de Mayo último, con referencia á la gaceta extraordinaria del gobierno de Lima del sábado 23 de Diciembre del año próximo pasado: así solo se insertará á continuación el último oficio del expresado general Pezuela al virey del Perú, acompañando los detalles de tan importante batalla.

„ Excmo. Sr.: Instruido por los partes de los gefes de este ejército Real de mi mando del por menor de lo ocurrido en la batalla de Wiluma dada á los enemigos, mandados por el insurgente general caudillo Rondeau, y de sus consecuencias, muy superiores á las que indiqué á V. E. en el sucinto que desde el campo de la victoria le dirigí en aquel dia, lo ejecuto ahora detalladamente, acompañando el plano que representa la posicion y maniobras de ambos ejércitos, como lo ofrecí á V. E.

Tuve el honor de decir á V. E. que el 26 próximo pasado mis tropas llegaron sin novedad á los altos de Chacapaya, que demarca el plano, distantes como dos leguas del campamento enemigo, situado en el plan del valle contiguo al pueblo de Sipesipe, y siete de la ciudad de Cochabamba. A mi arribo á aquella posicion

me impuse por mis propios ojos de las ventajosísimas que ocupaba el caudillo, y de que le era fácil molestarme casi impunemente en mi bajada, porque si la emprendía por las descubiertas y escarpadas lomas de Sipesipe podía destrozarme con su artillería, colocada al alcance de ellas sobre dos morros prolongados que corren en direccion paralela con la de la misma loma, si por la de Chapacaya, igualmente pendiente y mucho mas quebrada, se advertian gruesas partidas de enemigos de á pie y de á caballo, emboscadas unas, y otras manifiestas, que provocaban á mis tropas. Determiné pues hacer lo posible para evitar ambos escollos, y trasladarme á los altos de la loma de Wiluma, situada como una legua á mi izquierda, á causa de haberme asegurado uniformes los practicos que el descenso de ella era despejado, y su declive tan suave que podria rodar mi artillería sin dificultad por ella, siendo consiguiente de este acierto, que una vez ocupada la eminencia no le seria posible al enemigo impedirme la bajada al llano á menos de presentarme una batalla general, para la cual me habria sido favorable mi dominante localidad. Antes de emprender la egecucion del proyecto era forzoso hacer un reconocimiento formal de la quebrada intermedia, y cerciorarme de si podria ó no hacerse practicable para las acémilas de las brigadas, pues aparecia rápida en su caída, mas tendida á la subida, y sin camino por una ni otra falda. Con este fin, y el de deslumbrar al enemigo, haciéndole comprender que meditaba conducirme por el camino trillado de Chacapaya, dispuse que el comandante general de avanzadas coronel D. Pedro Antonio de Olañeta con los batallones de partidarios y cazadores y el escuadron primero de este nombre pasase á la loma de mi derecha á tirotearse con los emboscados en los quebrados de ella y en unas casas y arboledas sitas al pie, dejando al mismo tiempo dos compañías de infantería y el escuadron segundo de cazadores sobre la cumbre en observacion del campamento contrario. La estratagemá surtió su efecto; mis tropas ligeras tuvieron fuertes escaramuzas toda la tarde, y bajaron casi hasta el pie del cerro, batiendo á cuantos cuerpos se descubrian, que fueron muchos y numerosos, y desalojando aun á aquellos que les enviaban sus fuegos al abrigo de los corralones y árboles del rio. Se hizo el reconocimiento; y visto que era posible atravesar del uno al otro cerro, aunque con trabajos, di mis órdenes á que los zapadores abriesen una senda para verificar la traslacion á la siguiente mañana con las precauciones del caso, y dejando todos los equipages, parque y provision en un morro empinado de difícil acceso, escoltados por un regular destacamento de emigrados y criados de servicio armados de fusil.

Al apuntar el dia 27 ordené volviesen las tropas ligeras á escaramucear con las enemigas por los mismos puntos que la tarde anterior, y que desfilasen entre tanto ocultamente el ejército y las

brigadas á las lomas de Wiluma, anticipando al teniente coronel D. Francisco Ostría con una guerrilla de 200 hombres para apoderarse de ella, y fijándome yo entre tanto con el estado mayor en la misma posición visible é inmediata á los enemigos, que ocupé la víspera. Ostría logró subir sin ser advertido de los contrarios, quienes al ver su partida en la eminencia, pero suponiendo tendría el destino de proteger por mi izquierda la bajada del camino corriente, así como por la derecha el de nuestros batallones ligeros, so o destacaron un grupo o cuerpo para arrojarle de su puesto; mas habiendo aquel conocido que el que guardaba no era el dominante de Wiluma, y teniendo ya muy inmediata la cabeza de nuestro ejército, fingió temer á la división enemiga; hizo un corto movimiento retrógrado para ocultarse de la vista de ella, y trepó á un cerro muy alto y escabroso, que era el punto mas elevado de ella. Los contrarios caminaban muy apresurados hácia el lugar de donde se habia retirado Ostría, y á que iba llegando nuestra vanguardia; pero asomándoseles de improviso las acémilas de la primera brigada, bajaron con mucha mas priesa aun y como precipitados hasta el rio. Tan inesperada aparición, el arribo del general Ramirez con las primeras tropas de línea, la manifestacion sucesiva de Ostría en la posición ventajosísima de Wiluma, el abandono que mis tropas ligeras hicieron con el mayor disimulo de las faldas de la derecha en que estuvieron tiroteando, el que hice yo mismo de mi puesto en cuanto salvó la cola del ejército al próximo barranco de la izquierda, y por fin la retirada del escuadron de la guardia de honor, que entre tanto tuve en observacion del campo enemigo en la cima del lado derecho, no le permitieron dudar de que habia sido burlado, y trasladó prontamente todas sus fuerzas empleadas en la quebrada de Chacapaya, y algunas mas á la falda de la vuelta de ella: todo el restante del dia hasta despues de bien obscurecido se pasó en fuertes y continuas escaramuzas de las guerrillas por el frente y costados en que nuestros bizarros soldados tuvieron constantemente la ventaja, y al mismo tiempo me aseguré de no ser posible transportar mi artillería á la parte cómoda de la cuesta de Wiluma sin bajar al rio; porque desde él hasta el pináculo ocupado por Ostría corria una barrauca estrecha, pero muy honda é impenetrable. Determiné pues campar al raso por aquella noche en el alto, y bajar al rio con el grueso y tren del ejército, señalando desde luego los puntos en que convendria colocar algunas piezas de artillería para proteger nuestro descenso y el de Ostría, y algunas mas tropas que medité trasladar á la otra parte de la barranca.

Antes de rayar el dia 28 hice pues escurrir al cerro escarpado de Wiluma á Oñaeta con sus dos batallones de cazadores y partidarios, y colocar ocho piezas en los dos descansos de la parte de la

loma en que estaba yo situado, sosteniéndolas con las compañías de cazadores y granaderos del batallón de voluntarios de Castro, y con el denominado del General; y sembré varias guerrillas por mi derecha hácia los mismos puntos por donde la tarde precedente los enemigos presentaron las suyas. Estos durante la noche habian hecho avanzar algunos batallones hasta las inmediaciones de la parte enrespada del cerro de Wiluma, y en cuanto se movieron nuestros cuerpos, situados en ella, se rompió un fuego general contra las partidas de todas mis posiciones, y especialmente contra mis batallones ligeros, que bajaban arrastrándose uno á uno por la cresta con un trabajo y riesgos imponderables; pero contestando aun así al terrible fuego contrario. Vencida esta dificultad por los primeros soldados, y á medida que lograban pisar de firme, fueron avanzándose sobre los batallones enemigos con tal ímpetu, que bien pronto fueron estos precisados á cejar por aquella parte: al propio tiempo las piezas colocadas comenzaron sus fuegos con admirable acierto contra los gruesos cuerpos de infantería y caballería, que asomaron al alcance de ellas, obligándoles á alejarse de su tiro; y las demas guerrillas situadas á mi costado derecho lograron tambien arrollar á las contrarias. Aproveché este favorable momento para hacer bajar todo el ejército en el mejor orden por la loma al rio, y desde allí subir en seguida á la parte inferior de la falda de Wiluma. Las tropas ligeras entre tanto, despues de desalojar á los emboscados en las casas y huertas contiguas al expresado punto, y las primeras brigadas de artillería habiéndose avanzado bastante en el llano, obligaron á todos los cuerpos y partidas enemigas á retirarse á su posicion, desde donde su artillería les hacia un vivo fuego. Violentos fueron los impulsos que tuve á seguir al formal y decisivo ataque, aprovechando el desorden en que debia suponer al enemigo; pero reflexioné que se hallaria mi armamento en mal estado por el mucho fuego que hizo en tres consecutivos dias: era tambien preciso municionar la tropa de nuevo; sobre todo no tenia conocimiento de la localidad, y el terreno se presentaba difícil y cortado, y me resolví por fin á suspenderle por aquella tarde, que se empleó en reconocimientos y tiroteos de nuestras partidas con las muchas contrarias que estuvieron emboscadas entre los árboles y detras de los cerros de una multitud de casitas, corrales y uertas inmediatas, y protegidas por los cañones del morro, que no callaron hasta largo tiempo despues de haber anochecido.

El 29 dos horas antes de amanecer puse en movimiento y marcha el ejército del punto, en que pasó esta segunda noche, como la anterior, sin tiendas ni abrigo, y despues de formar todos los cuerpos por columnas, los hice correr oblicuamente por la izquierda para desplegar en batalla perpendicularmente á la cabeza del primer morro en que el enemigo tenia colocada la mayor parte de

su ejército y artillería. El formó entonces la suya al uno y otro costado del mismo morro, quedándole este á la espalda; y prolongándola mucho mas por su derecha, destacó porcion de partidas á las casas y huertecitas que nos separaban, y no cesó de dispararnos entre tanta multitud de granadas y bala rasa en buena direccion; pero sin causar daño ni terror á estas tropas, que las recibian con los mas alegres *vivas al REY*. Ademas de los apuntados obstáculos que se oponian á nuestra ordenada marcha, la embarazaban tambien, principalmente á la artillería, los pedrones de que estaba cuajado lo mas del terreno, un pedregoso rio con bordos altos y cortados que mediaba, y finalmente el tegido de zanjas y acequias de regadío mas ó menos profundas que se cruzaban. No obstante despues de hacer á los gefes las convenientes prevenciones, di la señal de ataque, que se empezó con una arrogancia y firmeza admirable, y siguió con la misma, dejando atras para no detenerse un momento aquellos cañones que se atascaban en los referidos escollos. Los emboscados procuraron contener nuestro avance con el vivísimo fuego que nos hacian al abrigo de sus parapetos; pero sus ventajas solo duraban hasta la llegada de nuestros valerosos soldados, á cuya inmediata aproximacion ó se replegaban á su línea, ó perecian dentro de sus atrincheramientos. La artillería enemiga no paraba sus fuegos, aunque les correspondian maravillosamente los de nuestras piezas. Los cuerpos ligeros y caballería de una y otra parte, empeñados en flanquear las alas respectivamente contrarias, se batieron con el mayor encarnizamiento, mezclados varias veces al sable y bayoneta. Perdieron en fin los enemigos el favor de las primeras localidades, y llegando nuestras invictas tropas al piso llano, igual y descubierto, solamente les quedó el de su mayor número, y de la dominante colocacion de su artillería. Desde aquel momento no obstante se nos apuntó ya inclinada la victoria; nuestros batallones siguieron el ataque llenos de entusiasmo y en el mejor orden; ganaron el obus y cañon que el enemigo habia adelantado, y subieron luego intrépidos al primer morro, donde estaban situados los cañones que mas nos ofendian. No por esto desesperaron los rebeldes, que sin embargo de haberse roto su línea, y retrocedido en alguna confusion, volvieron á formarse de nuevo en batalla, y á resistir á nuestros progresos bajo la proteccion de la artillería del segundo morro, sin perjuicio de disputar el terreno á los batallones ligeros y á la caballería de nuestras alas con una tenacidad extraordinaria; pero el despecho de los obstinados no podia ya ser bastante para defraudar á nuestros valerosos guerreros la palma que llegaron á tocar con las manos. Repitiendo la carga con mayor impulso, los arrollaron segunda vez; y aunque hicieron tercera reunion y resistencia cual pudieran las tropas mas bien disciplinadas, se pusieron en fin en absoluta y precipitada fuga, disper-

sándose en todas direcciones. Esta batalla, que duró tres horas, es sin duda la mas difícil y gloriosa de las que ha ganado el ejército Real que tengo el honor de mandar. Los tres dias últimos de sus largas y penosas marchas, y que precedieron á la accion general, fueron empleados en acciones parciales, pero de bastante importancia, especialmente las de la víspera. La tropa y oficialidad toda las dos postreras noches durmió á la inclemencia sin cama ni abrigo. He apuntado á V. E. las grandes ventajas de las posiciones del enemigo. El número de este constaba de 6200 hombres de infantería y 700 de caballería novísimamente remontada con famosos caballos de esta provincia; cuando el nuestro solo tenia 3617 de la primera clase, y 370 montados en cabalgaduras extenuadas, y los mas en mulas que los oficiales, tropa de infantería y emigrados entregaron para la accion. Unicamente teníamos la superioridad en el número de cañones, que se componia de 27; pero de estos solo entraron en accion 11 contra otras tantas piezas de mayor alcance, las mas con que se batieron los contrarios, y fueron cuatro de á cuatro de campañ; otros cuatro del mismo calibre de montaña; dos de á dos y un obús de siete puñadas, todas ellas de la fabrica Real de Sevilla, infinitamente mejor servidas que en Vilcapugio y Ayohuma.

La pérdida del enemigo ha consistido en la de toda la referida, su artillería, municiones, campamentos y equipages, incluso parte del de Rondeau; de 1500 fusiles, de 53 oficiales y 1200 individuos de tropa muertos; de 25 de los primeros y 800 de los segundos prisioneros, y de un número proporcional de heridos, que no puede saberse de fijo, pero tampoco regularse en menos de 10.

La nuestra es considerable si se atiende á lo que vale cada uno de estos beneméritos militares, y no á su número, que es de cinco oficiales y 32 individuos de tropa muertos, y de 11 de aquellos y 198 de estos heridos. Los vencedores de Ayohuma y Wiluma enseñan á los militares del orbe entero que las batallas apenas causan estrago fuera del desgraciado momento de desordenarse una línea.

Con dificultad puede representarse otra accion militar de tanto interes, variedad y movimiento como la de 29 de Noviembre próximo. No entró en ella un cuerpo, y apenas podria señalarse un individuo que no hubiese tenido ocasion de distinguirse, y no la haya aprovechado. La ala derecha, como la izquierda bajo la admirable firmeza, presencia de espíritu y oportunas disposiciones de sus primeros jefes mi segundo general D. Juan Ramirez y mi mayor general D. Miguel Tacón, hicieron prodigios, sin que pueda decirme á dar á la una un solo grado de preferencia sobre la otra, á pesar de que la primera logró recoger mas trofeos de guerra. En aquella obró con su acostumbrada irresistible energía el nunca vencido regimiento Primero de Infantería de Línea, al mando de su

coronel D. Antonio María Alvarez, y tuvo la envidiable dicha de quitar un obús avanzado al enemigo. Se cubrió de gloria el batallón de talaverinos, valdivianos y chilotes, denominados de voluntarios de Castro, al mando de su digno comandante coronel D. Ramon Josef Vargas, el cual siguiendo la voz y las huellas de su intrépido sargento mayor teniente coronel D. Buenaventura Centeno, asaltó en medio de un horroroso fuego de fusil y de cañón, y tomó la batería del primer morro, que tanto nos ofendía, y me hizo dudar por algun tiempo de la victoria. El batallón de Partidarios, cuyo nombre será pavoroso á los enemigos del REY, con su jefe a la cabeza, que lo es el comandante teniente coronel de ejército D. Manuel de Valle, desplegó todos los recursos de su entusiasmo y disciplina, conteniendo con sus fuegos y acertadas evoluciones el soberbio arrojo de los dragones de la rebelde patria, que con otros cuerpos de infantería embistieron á envolver el flanco de nuestra línea, y les arrebató una bandera. De esta fuerte y honrosa lucha participaron tambien el valiente escuadrón primero de cazadores, mandados por su dignísimo comandante coronel D. Guillermo Marguiegui, quien llevandolos á ella les dijo: *Sígueme, y hagan lo que yo hiciere.* Entró atropelladamente con sable en mano; y después de dar la muerte á muchos con su espada salió, como varios de su cuerpo, gravísimamente herido de un sablazo: la caballería desmontada al mando del teniente coronel D. Francisco Ostia, que dió en el lance nuevas pruebas de su bien acreditada firmeza: el escuadrón de S. Carlos al de su comandante coronel D. Melcher Josef Lavin: el de Cochabamba del cargo de su valiente comandante teniente coronel D. Manuel Francisco Beza, que recibió varios golpes de sable: el piquete de la Paz del de su comandante capitán D. Agustin Cuellar; y finalmente el brillante escuadrón de la Guardia de honor, mandado por su intrépido comandante teniente coronel de ejército D. Francisco Xavier de Olarria, que llegando de mi órden en el momento mas peligroso de la refriega, contribuyó esencialmente á la derrota del enemigo por aquella parte, ganó un estandarte, y persiguió á los fugitivos el espacio de tres leguas, pasando á cuchillo á mas de 400 de ellos.

No era entre tanto menos dura y sangrienta la escena de la ala izquierda, ni merecieron menos los valerosos cuerpos que la componian. La marcha de ellos hubo de ser mucho mas larga por la disposicion primordial de ambas líneas, y la localidad era tambien mas difícil y peligrosa por el mayor número de emboscadas de los contrarios, y lo mas quebrado del terreno; pero todos estos obstáculos los fueron superando con irresistible energía y rapidez el acreditado regimiento Segundo de Infantería de Línea, á las órdenes de su benemérito comandante coronel D. Sebastian de Benavente, el batallón de FERNANDO VII, digno de esta augusta denominacion,

al de su comandante teniente coronel D. Francisco Xavier de Aguilera; y el del centro al de igual clase D. Josef Santos de la Hera. Mas los que se les aventajaron desde el primer paso de la marcha hasta la conclusion de la jornada fueron los incomparables batallon de cazadores y escuadron segundo del mismo nombre, mandados por sus sobresalientes comandantes coronel D. Pedro Antonio Rolando y teniente coronel D. Antonio Vigil. Les tocó señaladamente un cuarto de hora el mas crítico y glorioso de toda la accion, cuando los enemigos, despues de haber perdido su obus y la batería del primer morro, cargaron contra el extremo de nuestra ala izquierda con despechado ímpetu la mayor parte de su infantería y mas de 500 caballos. Solos ellos resistieron á tan terrible choque con la admirable serenidad, asombrosa energía y repetidas delicadas maniobras de sus heroicos gefes, hasta que enviando yo con velocidad en su auxilio el batallon de granaderos y el denominado del General, que formaban mi reserva a las órdenes de sus respectivos comandantes teniente coronel D. Pedro de Itaceburu y coronel D. Juan de Dios Saravia, volvieron caras los despechados enemigos, y huyeron despavoridos, dejando el campo sembrado de cadáveres. El digno Rolando fue gravemente herido en esta cruel contienda; pero se mantuvo no obstante hasta la decision de ella. El imperturbable Vigil, aunque perdió muchos soldados y caballos de los 80 úniqs que llevó á ella, logró cortar y destrozar la infantería en migas. Finalmente los batallones de cazadores del General y de los granaderos de reserva con la artillería, que en aquel apurado caso sirvió personalmente y con el mas feliz acierto el dignísimo comandante de esta arma D. Casimiro Valdes, completaron la derrota con incalculable estrago.

No puedo elogiar bastante el recomendable comportamiento de este gefe, y el de los comandantes de brigadas D. Félix de la Rosa, capitan de la plana mayor facultativa; D. Antonio Martínez, coronel graduado y capitan de la brigada de artillería de Lima; Don Antonio García, capitan graduado y teniente de la misma; D. Manuel Piedra, D. Miguel Mugía y D. Narciso Martínez, capitanes graduados de tenientes coroneles de milicias de artillería, y los capitanes de las mismas D. Bernardo Sta. Cruz y D. Josef Peredo, quienes á pesar de los grandes obstáculos del terreno, que impidieron la conduccion de la mayor parte de las piezas, se empeñaron con lucimiento, como lo han executado siempre los de esta arma. En una batalla tan reñida, larga y variada todo concurrente ha debido de necesidad estar en movimiento, y puedo asegurar á V. E. que señaladamente lo han tenido todos mis edecanes y ayudantes, tanto los de oficio como los agregados, ocupandose en comisiones importantes, y permaneciendo siempre en riesgo desde la primera formacion hasta el fin del ataque: los de la primera clase



fueron el teniente coronel del batallón veterano de Valdivia Don Pedro Aceujo; el teniente coronel de milicias disciplinadas de Salta D. Tomas de Arrigunaga y Archondo; el teniente coronel de milicias disciplinadas D. Pedro Antonio de Castro; el capitán de milicias disciplinadas D. Francisco de Paula Alcon, y el de la misma clase D. Francisco Quiñones: los de la segunda el intendente del ejército coronel D. Manuel Antonio Baez; el de provincia D. Sebastian de Arrieta y su hijo D. Josef María, de edad de nueve años; el teniente vicario general del ejército Dr. D. Mariano de la Torre y Vera; el auditor de guerra Dr. D. Leandro de Usin; el capitán de milicias disciplinadas D. Manuel de Pantoja y Moreno; el teniente de ejército D. Mariano de Leguerica; el de igual clase D. Juan Pedro de Urrutia; el tesorero de ejército y contador de estas Reales cajas militares D. Juan Gallardo; el egemplar cura emigrado de la doctrina de Salinas Dr. D. Hipólito de Madonado; el recomendable hacendado emigrado de Cochabamba D. Agapito de Hacha: se mantuvo tambien á mi lado el comandante general de avanzadas D. Pedro Antonio de Olañeta por estas tropas ligeras de su mando en la línea, y obró como siempre; y finalmente el coronel del Real cuerpo de ingenieros y comandante D. Francisco Xavier de Mendizabal.

En el mismo útil ejercicio se ocuparon constantemente los ayudantes de mi segundo general Ramirez efectivos coronel D. Manuel Posferrada y teniente coronel D. Mariano Sierra, y los agregados capitán D. Baltasar García, teniente D. Juan de Uruña y teniente D. Julian de Oblitas: así como los de mi mayor general Tacón efectivos el teniente coronel D. Pablo de Echeverría y los capitanes D. Vicente Malde, D. Ramon Herrera y D. Joaquin del Caso y Alvarez, y los agregados subdelegado de Tapacari teniente coronel D. Agustin Antesana y el emigrado de Chuquisaca D. Josef Antonio Gandarias. Es tambien digno de mi memoria y recomendacion D. Francisco Elías Martinez de Hoz, que habiendo servido destinos de la primera confianza desde el arribo del ejército Real á Salta, el dia de la accion concurreó á ella agregado al escuadrón de la Guardia de honor.

Todos los empleados de Real hacienda, los facultativos de los hospitales y los capellanes del ejército han cumplido subresalientemente sus deberes; y aunque no haga aqui individual mencion de ellos, es demasiado notable para omitido el rasgo de entusiasmo que manifestó el teniente vicario general del ejército Dr. D. Mariano de la Torre y Vera, que al ver una pieza de artillería atascada en un barranco ayudó á sacarla y conducirla á la línea tirándola á la cincha de su caballo.

Se hiciera interminable esta parte si hubiera de nombrar en él todos los que lo han merecido, y para abreviarlo me refiero á la 19-

lacion número 1.º por lo respectivo á los estimables emigrados, que despues de servir antes útilmente con las armas en la mano á las órdenes del coronel de egército D. Martin de Jáuregui y otros gefes en Paria y Sepulturas, y luego en la marcha del egército desde aquellos puntos hasta los altos de Chacapaya, escoltaron los equipages, parque y provision en el morro señalado desde el 26 hasta concluida la accion el 29, particularizándose algunos de ellos en comisiones especiales y arriesgadas, y concurriendo otros á la batalla misma.

Las relaciones anotadas del número 2.º al 18 comprenden los muchos militares que son acreedores á la especial consideracion de V. E., y á las recompensas á que van propuestos respectivamente, con la distincion de los cuerpos de que son individuos, y exclusion de los agraciados sobre el campo de batalla.

Conozco será un distintivo muy lisonjero y estimulante que los gefes de los diversos cuerpos y ramos del egército obtengan la cruz de la Real órden Americana de Isabel la Católica, y de consiguiente por gratitud y por mayor interes del Real servicio he creido haber de pedir la de primera clase para los nombrados en la relacion número 19. En esta van incluidos por las propias consideraciones algunos de los mas dignos gefes de provincia que se han esmerado extraordinariamente en proporcionar toda clase de auxilios para la subsistencia y refuerzos de este egército vencedor.

Me creyera finalmente culpable de injusticia si solicitando el premio de estos beneméritos militares, echase al olvido varios de sus compañeros de armas, que con decidida repugnancia, y por la forzosa ley de la subordinacion, han sido privados de participar á esta reciente gloriosa batalla, por haber sido destinados por mí para comisiones y empleos que han desempeñado con honor y utilidad del mismo egército, y aun aquellos que no habiendo conseguido incorporarse, á pesar de haber hecho reiteradas solicitudes á este fin, han estado en el caso no obstante de servirle, y le han servido en efecto con amor, eficacia y utilidad de diversas maneras. Los beneméritos militares de esta clase son los que expresa la relacion número 20.

Conozco y tengo bien experimentada por una parte la bondad y justificacion de V. E., y por otra rebosan los papeles públicos de gracias, que aun espontáneamente y sin solitaciones prodiga el mejor y mas generoso de los Soberanos á sus fieles vasallos de todas las clases y condiciones, á aquellos especialmente que sellan su amor y lealtad con la sangre de sus venas en el campo de Marte. Protesto á V. E., con la verdad y sinceridad que me caracterizan, que nadie por estos títulos es mas acreedor que los que yo propongo á la Real piedad y beneficencia, y que muy pocos han estado en el caso de acreditar sus sentimientos con iguales fatigas, privaciones

sacrificios y riesgos que ellos. En la guerra que estan haciendo es materialmente cierto que en cada batalla van á vencer ó morir, y que van á ello con gusto y alegría. Confio pues y confian todos los interesados tendrá V. E. á bien elevar con su poderosa recomendacion estas propuestas á los pies del trono para alcanzar el consiguiente favorable acogimiento y despacho de S. M., y mandar expedir entre tanto para cada uno de ellos el respectivo superior título interino de V. E. = Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Cochabamba y Diciembre 12 de 1815. = Excelentísimo Señor. = Joaquin de la Pezuela. = Excmo. Sr. virey marques de la Concordia.

Enterado de todo el Rey nuestro Señor, y queriendo recompensar el distinguido mérito que han contraido en diversas ocasiones, y particularmente en la batalla de Wiluma, los gefes, oficiales y demas individuos que componen el valiente ejército del Alto-Perú, se ha servido aprobar las propuestas de gracias que con este motivo ha hecho su general en gefe, y ha recomendado el virey del Perú; mandando al propio tiempo que se cante un solemne *Te Deum* en todas las iglesias de la monarquía en accion de gracias al Dios de los ejércitos por la gloria y felicidad de las armas españolas en los dominios de América.